Ovario Fuerte...

Elsa Lever M.

Llegó a terapia sicológica, cansada ya de albergar en su mente y alma las desilusiones, de igual forma en que se atesta un espacio con innumerables objetos sin saber cómo devolver todo a su lugar.

Sin embargo estaba sonriente, vivaz, aunque el brillo de sus ojos denotara la tristeza que carcomía su interior. Colocó en el tocacintas una de Amparo Ochoa y se preparó para la sesión.

Habló de todo un poco; de su familia, amistades, estudios, amores y fracasos. Recuerda que tardó tiempo en integrarse a la realidad social, empero, lo hizo con el fin de cuestionar el rol tradicional de la mujer, yendo en bastas ocasiones, contra corriente... *Mujer, si te han crecido las ideas/ de tí van a decir cosas muy feas/ que no eres buena/ que si tal cosa/ que cuando callas/ te ves mucho más hermosa.*

Tenía dieciocho años cuando decidió abortar. No podía ser madre en ese momento ni se uniría al hombre que negó su paternidad en un mal intento de tapar el sol. Pero el aborto clandestino le trajo consecuencias tan graves como el castigo legal y el riesgo de perder la vida. Enfrentó la recuperación física, la cacería de brujas, el juicio y la sentencia. La ley reprobó sólo a ella... *Mujer, si te han crecido las ideas/ de ti van a decir cositas muy feas/ cuando no quieras ser/ incubadora/ dirán no sirve/ estas mujeres de ahora.*

Dicen que el tiempo lo cura todo. Ella dejó de llorar su experiencia pero no olvidó. La alegría de saberse viva, a un paso de la muerte, la llenó de energía para reiniciar. Joven al fin, conoció a otro hombre que la colmó de libertad. Lo amó con la intensidad que impulsa a la gente a mejorar. Creyó sus palabras y las promesas que los enamorados se aventuran a decir sin pensar en el mañana. El encanto acabó cuando su cuerpo cobijó nuevamente la savia humana, frágil y dulce.

Esta vez se casó, temerosa, pero confiando en el amor que se profesaban. Con la boda, el paraíso dió paso al infierno. El hijo que anidaba en su vientre decidió nacer a los seis meses de gestación y sobrevino el parto prematuro.

Su hijo nació y murió en una fracción de segundo y sus ilusiones quedaron enterradas junto al féretro infantil. La crisis la envolvió y, al igual que antes, sufrió la indiferencia de su compañero.

Se tornó insegura y sombría. Y volvió a luchar por sí misma cuando a los 22 años tocó fondo. La experiencia cambió el concepto que tenía de la vida y comprendió que valía mucho como ser humano, por encima de los errores... *Mujer, semilla, fruto, flor, camino/ pensar es altamente femenino/ hay en tu pecho/ dos manantiales/ fusiles blancos y no anuncios comerciales.*

No es ilógico que se bloquee cuando habla de su hijo. Su pérdida la afectó más de lo que ella quiere reconocer. Ya no se permite llorar al recordarlo y sin embargo la herida continúa abierta. Hace poco tiempo se divorció, por insistencia de él, y el camino trazado se ha vuelto brumoso.

Vuelve a sonreir. Dice que experimenta el vacío que deja el haber tenido y perdido lo que amó. Ahora tiene 26 años y de la nada ha sacado ánimo para seguir adelante.

Es una mujer fuerte y sensible. De las que se requieren para poblar este mundo cada vez más álgido e inhumano. De las mujeres a quienes canta Amparo Ochoa. Con seguridad, sabrá colocar cada recuerdo en su lugar... *Mujer, espiga abierta entre pañales/ cadena de eslabones ancestrales/ ovario fuerte/ di lo que vales/ la vida empieza donde todos son iguales.*